

Andrómeda y Perseo

Calderón de la Barca

PERSONAS

ANDRÓMEDA.

MEDUSA.

GRACIA.

GUEL.

CIENCIA.

IGNOCIENCIA.

VOLUNTAD.

NÁNDEZ.

FUEGO.

AIRE.

LLE.

AGUA.

TIERRA.

CUEVA.

CENTRO.

ALBEDRÍO.

PERSEO.

DEMONIO.

MERCURIO.

FRANCISCA BEZÓN.

FABIANA LAURA.

JOSEFA DE SAN MI-

GUEL.

JOSEFA DE MORALES.

LUISA LÓPEZ.

SEBASTIANA FER-

BERNARDO PASCUAL.

FRANCISCO DE LA CA-

PABLO POLOPE.

SALVADOR DE LA

PEDRO SORIANO.

JERÓNIMO GARCÍA.

AGUSTÍN MANUEL.

JOSÉ DE PRADO.

MARÍA DE SANTOS.

Salen en tropa, cantando y bailando, la GRACIA [y el AGUA] con un espejo; la CIENCIA [y el AIRE] con un airón de plumas; la IGNOCIENCIA [y el FUEGO] con un manto imperial; y la VOLUNTAD [y la TIERRA] con un azafate de frutas y flores; y, detrás, ANDRÓMEDA, como vistiéndose, y el ALBEDRÍO.

MÚSICA Los años floridos
de Andrómeda hermosa,
beldad destes montes,
deidad destas selvas,
ufano los cuente
el mayo con flores,
feliz los señale
el sol con estrellas.

5

ANDRÓMEDA ¡El espejo!

(Mírase en él, tomándole la GRACIA del elemento del AGUA.)

Peregrina
es en todo mi belleza. 10
¿Qué, Humana Naturaleza,
te falta para divina?
Los cielos no hicieron, no,
cosa, en todos sus modelos,
más hermosa. Ni aun los cielos 15
son tan bellos como yo;
pues sus orbes de cristal
obra inanimada han sido
y yo, con alma y sentido,
soy fábrica racional. 20
El Centro, mi padre fue,
de la Tierra; ella es mi madre;
y, aunque por madre y por padre,
humilde nací, no sé
que aje, por más que revuelva 25
el sol su edad presurosa.

luna y, algún día, veáis
un cadáver cuando vais
a mirar una hermosura. 50

Temed del tiempo las huellas,
para que vuestros verdores...

ÉL Y MÚSICA ...ufano los cuente
el mayo con flores;

feliz los señale 55

el sol con estrellas.

ANDRÓMEDA ¡El manto!

**(Tómale la IGNOCIENCIA del elemento del
FUEGO.)**

IGNOCIENCIA Ya su impruden-
cia

no anunciará tu desgracia,
viendo que al don de la Gracia
se sigue el de la Ignociencia. 60

Real púrpura, su color,

en jeroglífico, dice
que eres la reina felice
del universo.

(Llega [la VOLUNTAD] con las flores del elemento de la TIERRA.)

VOLUNTAD	Mejor	
lo dirá la voluntad		65
con que yo, en flores y en frutos, reconozco los tributos que debo a la majestad.		

(Llega [la CIENCIA] con las plumas del elemento del AIRE.)

ANDRÓMEDA	¡Las plumas! ¿Tú las traes?	
CIENCIA		Sí.
La Natural Ciencia soy		70

si las llegáis a enojar.

ANDRÓMEDA Basta; volved a cantar,
115

que está muy cuerdo este loco.

MÚSICA Los años floridos

[de Andrómeda hermosa,

beldad de estos montes,

deidad de estas selvas,

ufano los cuente

el mayo con flores,

feliz los señale

el sol con estrellas].

(Dos cruzados.)

ANDRÓMEDA ¿Cúya aquesa letra es?

CIENCIA Letra y tono es mío.

ANDRÓMEDA No dudo

que uno y otro sólo pudo 120

ser desvelo tuyo; pues

siendo, en el felice estado

de tanto aplauso inmortal,
tú la Ciencia Natural,
de que el cielo me ha ilustrado, 125
sólo tuya ser podía
letra y voz que tanto eleva,
porque a la Ciencia se deba
la música y la poesía.

Y, aunque es verdad que jamás 130
nada tanto me ha agradado,
solamente he reparado
en el nombre que me das.

¿Por qué Andrómeda; y por qué,
ya que la licencia usaste 135
poética, y le disfrazaste,
en el de Andrómeda fue?

CIENCIA La Natural Ciencia soy,
de que, como has dicho aquí,
el cielo te ilustró.

ANDRÓMEDA Sí. 140

CIENCIA Como investigando voy
altas cosas cada día,

entre imágenes no vanas,
letras divinas y humanas
revolví en la fantasía. 145

En las humanas hallé,
por la docta astrología,
que una Andrómeda sería
de la Tierra hija; con que,
a las divinas pasando,

150

aunque ser fábula vi,
por si contuviese en sí
alguna alusión, dudando
dónde o cómo se eslabona,
anteví en San Isidoro 155

que el bello esplendor del oro,
que en tus rizos se corona,
andrómadas, en el griego
idioma, quiere decir.

Y, volviendo a proseguir, 160
Enrico Estephano luego
dice, *andrómada*, en el sacro
frase, es la florida edad;

y <i>androdeas</i> , la deidad, la estatua y el simulacro.	165
Yo -viendo que señas tantas tu rara hermosura encierra, pues, siendo hija de la Tierra, tu perfección adelantas, de que una y otra virtud expliquen en ti el poder de su Autor al florecer la edad de tu juventud, y que ser tu ser alcanza simulacro soberano,	170
que hizo de tierra su mano labrado a su semejanza- de todos estos sentidos que en sí el griego frase trae, <i>androdeas</i> , <i>androae</i> y <i>andromacas</i> reducidos, un nombre propio saqué, viendo convenir en ti todas sus señas, y así Andrómeda te llamé.	175
	180
	185

ALBEDRÍO
Yo creí ser droga, pues
récipe esperé, por Dios,
de *andrómaca*, dragmas dos
y *androdeas* uncías tres.

ANDRÓMEDA La etimología he notado
190

y, por lograrste el concepto
en lo alegórico, acepto
ese nombre que me has dado;
y por que la sutileza
esté atenta a este auto, viendo
que soy Andrómeda siendo
la Humana Naturaleza,
ninguna me llame ya
de otra suerte; y pues el prado,
de matices esmaltado,

195

200

su hermoso albergue nos da -
siendo, a honra de su pincel,
cada emparrado una sombra,
cada matiz una alfombra,

y cada copa un dosel,

205

donde en tonos diferentes
diviertan nuestras congojas

los compases de las hojas,
las cláusulas de las fuentes,

cuyos concetos suaves,

210

por toda la azul campaña,

sonoramente acompaña

la música de las aves-,

venid conmigo cantando

por esa orilla del mar,

215

que pretendo desvelar

mis altiveces notando

esa playa, que con suma

soberbia al cielo retrata

y apenas monte es de plata

220

GRACIA

Razón tiene tu atención

de mirar su maravilla.

tiene mucha más razón. 225

VOLUNTAD ¿Por qué?

ALBEDRÍO Por aquel vul-

gar

refrán de hablar de la caza

y comprarla en la plaza;

hablar de la guerra

y ni oílla ni vella; 230

hablar de las Indias

y ni vellas ni oíllas;

y hablar de la mar

y en ella no entrar.

ANDRÓMEDA Dejadle; y la letra vuelva

235

que fue de mi nombre glosa.

ELLA Y MÚSICA Los años floridos

[de Andrómeda hermosa,

beldad de este monte,

deidad de esta selva].

(Terremoto y dice el DEMONIO.)

DEMONIO (Dentro.) Ni ufano los
cuenta
el mayo con flores,
ni el sol los señale 240
feliz con estrellas.

ANDRÓMEDA ¡Esperad! ¿Qué confusión
tan nueva y tan singular
se escucha dentro del mar?

GRACIA Prodigios no vistos son
245
los que en sus senos encierra.

CIENCIA Es verdad, pues en sus
senos,
con relámpagos y truenos,
amenaza cielo y tierra.

(Terremoto.)

VOLUNTAD Colérico, altivo y ciego,

rayos a forjar se atreve.

IGNOCIENCIA ¿Quién vio volcanes de
nieve

inundar campos de fuego?

GRACIA No hay orbe a quien no
se atreva

su verdinegro arrebol. 255

CIENCIA A ser cíclope del sol
sobre sí mismo se eleva.

(Terremoto.)

ANDRÓMEDA Ya, en partidos horizon-
tes,

apagar sus luces fragua,
poniendo montes de agua 260
sobre piélagos de montes.

ALBEDRÍO Aun no es eso lo peor,
sino que, arrojando llamas,
de ovas, de conchas y escamas,
un monstruo aborta.

TODOS

¡Qué horror!

265

ANDRÓMEDA

Cortando la espuma

helada,

por salir a tierra anhela.

TODOS

Ya no nada, sino vuela.

ALBEDRÍO

¿Vuela?

TODAS

Sí.

ALBEDRÍO

¿Y eso es nonada?

Es muchísimo.

IGNOCIENCIA

¡Qué espanto!

270

CIENCIA

¡Qué temor!

VOLUNTAD

¡Qué admiración!

GRACIA

¡Qué asombro!

ANDRÓMEDA

¡Qué confusión!

¿Dónde podré, cielo santo,

guarecerme si, tal vez

que empaña el sol con su aliento,

275

dejando de ser del viento

¿Dónde voy a dar?

(Tropieza y va a dar en brazos del CENTRO DE LA TIERRA.)

CENTRO	Al centro
de la Tierra en que naciste;	
que, como en él consideres	
-asistida de Ignociencia,	295
Gracia, Voluntad y Ciencia-	
lo que fuiste, lo que eres	
y lo que serás, confío	
venzas ese monstruo fiero;	
y más cuando considero	300
que vienes con tu Albedrío.	
ANDRÓMEDA	¡Ay, que es loco!
TODOS	Sé tú cuer-
da.	
Ven; no temas.	

(Llévanla entre todos.)

DEMONIO **(Dentro.)** ¿Cómo no
ha de temer, si voy yo
para que todo lo pierda? 305

(Sale al tablado.)

El profeta Isaías,
viendo apagar en las tinieblas frías
de mi esplendor la llama,
lucero de sus piélagos me llama;
el águila divina, 310

que del sol a los rayos se examina,
dragón de las espumas;
y en otras mil definiciones sumas,
viendo a tormentas mi ira reducida,
bestia del mar Basilio me apellida. 315

Con estas opiniones,
y con que siempre son tribulaciones
las aguas en la pura,
misteriosa lección de la Escritura,
¿quién dudará que puedo 320

-torpe embrión de esa marina foca
que, víbora, me aborta por la boca-
salir a dar -ya que informado quedo
de otro disfraz-, en este horror y miedo,
al universo Centro de la Tierra, 325

robándole la joya, a quien encierra,
temeroso de mí, verde alquería,
con quien es noche el rosicler del día?
Alta empresa me mueve,
tanto que, para que con ella salga, 330
es fuerza que me valga

de aquélla que sin ser a ser se atreve.
Conficionado horror de fuego y nieve,
añadido veneno a mi veneno,
¡oh tú, que el pavoroso obscuro seno

335

de esa bruta coluna
del venenoso monte de la luna
habitas, ponzoñosa y escondida,
mágico parasismo de la vida,
madre horrible del sueño, 340
alimentada furia del beleño,

susto de los mortales,
línea a los bienes, término a los males,
mesonera del llanto,
huésped de los reinos del espanto, 345
reloj de los momentos,
precisa acotación de los alientos,
separación penosa
de la más dulce unión. ¡Oh tú, horrorosa
imagen de la culpa y de la muerte, 350
que en piedra o bruto al racional convierte,
a pesar pareciendo, de lo bello,
un áspid cada crin de tu cabello;
cada semblante, un ceño de tu ira;
y, en fin, oh tú, que darte no se escusa 355
el equívoco nombre de que hoy usa
retórico el concepto de la fama,
pues siendo culpa y muerte...!

(**Sale** MEDUSA.)

[MEDUSA]
llama?

¿Quién me

DEMONIO
que hasta hoy lloro.

MEDUSA
no ignoro.

DEMONIO
los...

MEDUSA
tus celos.

DEMONIO
go que en mí lidia.

MEDUSA
tu envidia.

DEMONIO
en lid tan dura,...

MEDUSA
la hermosura.

DEMONIO
desterrado...

condenado.

Hasta aquí sé de tus desdichas graves.

...ocasión al despecho,

Lo rencorioso de tu amor

Y lleno de temores y rece-

También sé lo rabioso de

...sentí al instante el fue-
375

Ya conozco el veneno de

Y en fin, perdí la acción

El bien, la luz, la gracia y

...quedando de mi patria

380

DEMONIO

Pues oye desde aquí lo

que no sabes.

Ese bellísimo encanto,

ese bellísimo asombro

de la hermosura -a quien yo,

385

por no adorarla, la adoro,

usando en mí de los dos

afectos más poderosos,

más encontrados y opuestos,

pues son el amor y el odio-,

390

tan postrado, tan rendido,

tan sujeto, tan penoso

me tiene que, hasta que pueda

llamarla mía, dispongo

no perdonar al deseo

395

medio ninguno de todos

cuantos discurre un amante

y cuantos piensa un celoso.

Andrómeda la ha llamado

la voz de no sé qué tono

400

que hoy, en la tranquilidad

de su paz, compuso el ocio.

Con esta causa, porque,
viéndome marino monstruo,
su disfraz y mi disfraz 405
convengan el uno al otro,
embrión de las espumas
y de las ondas aborto,
salí a aqueste sitio, envuelto
en ovas, fuego, humo y polvo, 410
donde, siguiendo la línea
que tan a dos luces corro,
por empresa he de llevar
en el escudo del rostro
esculpido «Finis-Ero», 415
pues de sus dichas y gozos
he de ser fin; cuya letra
nombre me ha de dar famoso
de Fineo, pues Fineo
o «Finis-Ero» es lo propio. 420
Ésta, pues, deidad humana,
hija de amasado lodo
en el Centro de la Tierra
-padre suyo- en un hermoso

jardín asistida vive 425
del siempre sagrado coro
de Ninfas Virtudes, que,
jurada reina de todo,
hacen que los elementos
la tributen, por despojos, 430
el Agua, claros cristales;
el Fuego, reflejos rojos;
la Tierra, sabrosos frutos;
y el Aire, blandos favonios.
Y, aún no contenta con esto, 435
sobre estado tan dichoso
de gracia y naturaleza,
aspira a ocupar el solio
que perdí. No sé, no sé,
cuando estas razones formo, 440
para qué salí del agua,
si con el aire me ahogo.
Mas sí sé; pues fue a valerme
de ti; que, si al numeroso
ejército de mis ansias 445
le entra el auxiliar socorro

de tus encantos, no dudo
que he de salir victorioso.
Compónme un hechizo; pues,
si como a culpa te invoco, 450
de ser la culpa hechicera
David me dará el apoyo,
diciendo que por la culpa
es bruto el hombre; si, como
muerte, mágica te llamo, 455
Samuel hablará en mi abono,
dándole voz al cadáver;
y si, en retóricos tropos
de alegórico concepto,
como a Medusa te nombro 460
es por convenir en ti
alusiones de uno y otro,
pues, muerte o culpa, hacer sabes
bruto al hombre, piedra o tronco.
Y así, compónme un hechizo, 465
otra vez a decir torno,
en su tósigo tan fuerte
o en su conjuro tan prompto,

que a mi amor la incline o que
quede incapaz para otro. 470

Tenga logro el rencor, ya
que no tenga el amor logro;
que si tú de aqueste monte
sales, y yo de este escollo,
tú a atraerla con tu hechizo, 475

y yo a llevarla en mi robo,
no dudes que el Centro quede
de la Tierra tan dudoso,
que caduque, titubeando,
al desquiciar de sus polos, 480
si se cai o no se cai,

todo ese pendiente globo
que borra la luna a giros
y el sol ilumina a tornos.

MEDUSA No sé de qué especie o
qué 485

género son tus ahogos, que
los oigo como ajenos y los
siento como propios.

Júpiter, dios de los dioses,

si a la metáfora torno 490
-pues ya de otros empezada
fuerza es seguirla nosotros-;
Júpiter, dios de los dioses,
desde su supremo trono,
anteviendo que yo había, 495
si me introducía en los cotos
de sus vedados jardines,
de ser en ellos destrozo
de sus frutas, siendo en ellos
el ábrego, el cierzo, el noto 500
que los encendiese a rayos
o los apagase a soplos,
allá en su divina idea,
por que de mí huyesen todos
-al ver mi semblante, ciegos; 505
al oír mis voces, sordos-,
previno desfigurar
las facciones de mi rostro
tanto que nadie me viese
que no figurase absorto 510
el ser áspides la crencha

que cai de la frente al hombro,
con tal horror de mí misma,
que, por no verme, no oso
-con miedos de basilisco, 515
que al verse se mata él propio-
en un arroyo aun a verme,
sin enturbiar el arroyo.

Conque, huyendo de mí, habito,
sin más ser, este horroroso 520
monte, entre el mar y la tierra,
medio risco y medio escollo,
hasta tener ocasión
en que vengar mis oprobios.

Y así, valiente Fineo 525
-que ya como a tal te nombro-,
puesto que a buscarme vienes
y que, a tu sombra, el arrojó
de manifestarme al mundo,
cómplice de tus enojos, 530
en tu valor me asegura,
a seguirte me dispongo,
que también me importa a mí

ir a ser; y más si noto
que aquesa Naturaleza, 535
que hoy goza tantos adornos,
es quien ha de introducir
la culpa por el demonio,
y por la culpa la muerte;
y así, atropellando estorbos, 540
lleguemos a su jardín,
asaltemos su frondoso
sitio y de nuestra secreta
mina, sus baluartes rotos,
desmantelados sus muros, 545
desembocados sus fosos,
entremos a sangre y fuego;
que si una vez en él pongo
la planta y de mi tocado
desprendo un cabello solo, 550
él derramará el veneno
que dentro del pecho escondo
en las causas naturales,
que mejor que ella conozco.
Ven, que si a ella el nombre dio 555

de Andrómeda un blando tono,
por ser juventud florida,
simulacro o mauseolo,
por agricultura, a mí,
menos blando y más ruidoso,

560

otro me dio el de Medusa,
que significa lo propio.

DEMONIO Pues ya que, de nuestra
sorda

pólvora, el callado plomo
brecha nos ha abierto al bello

565

recinto de sus contornos,
¿qué esperas? Ese cristal
enturbie tu venenoso
tósigo, pues es ponerte
tú misma a ti misma en cobro.

570

el primer hechizo pongo;
mas, ¡ay de mí!

MEDUSA Sí.

DEMONIO ¿De qué?

MEDUSA De que reconozco

que antes ha de ser el Agua 575

el antídoto piadoso

que, de la Gracia auxiliado,

lave la mancha del lodo

con que enturbiarla pretendo;

y más cuando en ella formo 580

un espejo no manchado

en que me quiebre los ojos.

DEMONIO Pues ponle en aquestas
flores.

MEDUSA Sí haré; mas, ¡ay!, que

tampoco

en ellas puedo.

DEMONIO ¿Por qué?

585

MEDUSA Porque el cándido pim-

pollo

de una azucena, que aún no

el virgen botón ha roto

-símbolo de la ignociencia
en lo puro y en lo hermoso-, 590
en granos de oro contiene
un escondido tesoro;

que no hay ponzoña que pueda
inficionar granos de oro.

DEMONIO Pues inficiona a estas
vides. 595

MEDUSA El mismo daño conozco.

DEMONIO Tala estas mieses.

MEDUSA No puedo.

DEMONIO ¿Cómo de ellas huyes?

MEDUSA

 Como

la Ciencia, que está de guarda,
me amenaza, si las toco, 600
no sé en qué forma, a quien yo,
aun vista en sombras, me postro.

DEMONIO Pues ya que en vides, en
mieses,
en flores y en fuentes topo
defendidos los objetos 605

que en singular te propongo,
apesta el aire, que es
común aliento de todo:
perezca todo.

MEDUSA

Sí haré,

ya al aire el veneno arrojo; mas
no, que a un ave, que llena de
gracia sulca sus golfos, tan alta
la Voluntad

610

la lleva, que de los rojos
rayos del sol coronada,
me ha deslumbrado.

615

DEMONIO

¿De modo

que, en agua, tierra, aire y fuego,
si tus temores recorro,
cristal, flor, ambiente y luz,
diciendo está lo imperioso
de ignociencia, gracia, y ciencia
y voluntad...

620

MEDUSA

¿Qué?

DEMONIO

...que

todos

a Andrómeda?

DEMONIO

Su Albe-

drío,

poco de mí temeroso,
hacia aquí viene; y si yo
entre mis brazos le cojo,
ella se vendrá tras él;

645

y podrá ser que su hermoso
fruto...

MEDUSA

Ya llega a ocultar-

te
tú, mientras yo en él me escondo,
a engañarla con la voz,
sin ver su muerte en mi rostro,
hasta que pierda la Gracia.

650

(Sale el ALBEDRÍO.)

ALBEDRÍO

Nunca yo fuera curioso,
pues no me atreviera -antes
de saber si el señor monstruo
se habrá vuelto a la marina

655

calesa en que cabe él solo-
a volver aquí, traído
del apetecido antojo
de las manzanas de un árbol,
que por aquí...

DEMONIO

¡Date, loco,

660

a prisión!

ALBEDRÍO

¿Cómo he de

darme,

si soy libre? ¿No es un tonto
quien tal piensa?

DEMONIO

¡No des voces!

ALBEDRÍO

A darlas mil veces torno.

¡Cielos! ¿No hay quien me socorra? 665

PERSEO

(Dentro.) Sí, que por

ellas respondo

yo, pues para sólo dar
al afligido socorro,
en alada exhalación

la esfera del aire rompo.

670

(Sale ahora.)

¡Suelta la presa, tirano!

DEMONIO ¿Quién eres, que tan brioso
cosas competir conmigo?

PERSEO Soy quien soy.

DEMONIO No te conozco;

quita la banda, que es 675
tupida nube, del rostro.

Sepa con quién lidio.

PERSEO No ha

llegado el tiempo forzoso
en que has de saberlo. Baste
que ahora sepas que es mi heroico 680

valor el que está diciendo,
librándoles de ti a todos,
que sobre el albedrío no
tiene dominio el demonio.

DEMONIO Ni en el acero que esgri-
mes, 685

que es rayo tan poderoso
que dando horror al horror,

que dando asombro al asombro,
ha de obligarme a que, huyendo
sus abrasados enojos 690
segunda vez, en aquel
escamado Bucentoro,
de cuyo buque la ira
me hizo náutico piloto,
perturbe en bandido rumbo, 695
infeste en pirata corso,
los mares con mis tormentas,
los montes con mis abordos,
hasta inundar todo el orbe
en venganza de este oprobio; 700
si ya no es que antes le venga
algún áspid ponzoñoso
de los muchos que enroscados
quedan al pie de esos troncos. (Vase.)

PERSEO Ahora y entonces tú y él
705

seréis mi triunfal despojo.

ALBEDRÍO Sepa usted, seor reboza-
do,

que yo soy un loquitonto,
que es peor que loco a secas,
y que, aunque el favor conozco, 710
no sé agradecer, y así
quiero le agradezcan otros.
¡Bella Andrómeda, Virtudes
y Elementos! ¡Venid todos,
venid; veréis a quién debo 715
la libertad, y vosotros
la libertad y la vida!

(Salen todos.)

VIRTUDES Albedrío, ¿qué alboroto
es éste?

ELEMENTOS ¿De qué das voces?
ANDRÓMEDA ¿Cómo aquí, sin temor,
solo 720

te quedaste?

ALBEDRÍO No quedé,
que después vine curioso,
motivado de una fruta

de quien aún dura el antojo.

Con el señor monstruo di,

725

y con el señor no monstruo;

y, librándome, le hizo

volverse al mar, temeroso.

ANDRÓMEDA El favor que a mi Albe-
drío

habéis dado, reconozco;

730

y así, para agradecerle

sabiendo a quién, el embozo

os suplico que corráis.

PERSEO Perdonad, prodigio her-
moso,

que hasta el prefinido tiempo

735

que una belleza, a quien rondo

en los disfraces de amante

para las dichas de esposo,

merezca llamarla mía,

nadie me ha de ver el rostro;

740

en cuyo intermedio, a causa

de que nunca pude ocioso

estar, quise que mis hechos

podría decir que a logro,
que, más que dados, parece
que a victorias se los compro.
Dígalos vuestro Albedrío,
pues apenas su voz oigo, 770
cuando de la sugestión
acudí a darle socorro.
Y así, pues la gratitud
que me ofrece el generoso
afecto vuestro os estimo 775
-porque para mí no hay gozo
más que ver agradecidos-,
no atribuyáis a desdoro
no verme ahora; y ya que
con mis señas os informo 780
en humanas letras, haga
en las divinas lo propio.
Las humanas dicen -bien
que en sentido fabuloso,
como sin luz de la fe- 785
que Júpiter, poderoso
dios de dioses, me engendró

concebido en lluvia de oro;
las divinas, que en rocío,
que cándido, puro, hermoso 790
vellón sin mancha cuajó,
hilada la nieve a copos.

Y así, mi nombre es en ambas,
con seguro de que, como
conmigo mismo y en mí 795
mismo por mí mismo obro,

y *per se*, en latino frase,
es el que obra por sí solo,
bien puedo asentar que, en fe
del *per se*, Perseo me nombro. 800

Y pues es el alto asunto
de mis alientos briosos
hacer bien -a cuyo efecto,
a oposición de aquel monstruo
que undosos campos
navega, 805

yo, en el blanco, generoso
caballo que vio Ezequiel,
azules campañas corro-,

no será el menor deciros, 810
¡oh bello prodigio hermoso!

que si, de todos los frutos
de este jardín, monte y soto,
de alguno, que de mortal
cicuta, beleño y opio
inficionado está, no 815

os guardáis, será forzoso
morir muriendo; con que,
si agradecida al socorro
de ver libre al Albedrío
estáis, pagádmele en sólo 820

no comer de aquella fruta;
advirtiéndoos que son todos
vuestros riesgos esos mares,
ese árbol y ese escollo. (Vase.)

ANDRÓMEDA ¡Oye, aguarda! ¿Dónde
vas? 825

Mira que no puedo, no, al
viento quitarle yo las alas
que tú le das. Mucho que
dudar me das,

viéndote, en acción tan rara, 830
la cara encubrir. Repara
en que el que hace el mal es quien
la esconde; que el que hace el bien,
¿por qué ha de esconder la cara?
No con tanta ligereza 835
huyas, que nunca fue indicio
la fuga del beneficio,
ni el susto de la fineza.
Vuelve, pues; no a mi tristeza
ocasiones a dudar; 840
no me des qué imaginar,
pues me das qué agradecer;
que no es hacerme un placer
dejarme con un pesar.
Más veloz que el mismo viento 845
vuela. En vano voces doy.
ALBEDRÍO Con todo esto, aún yo me
estoy
a las manzanas atento.
ANDRÓMEDA Ciencia, tú, a mi senti-
miento,

qué es morir me has de decir.

850

CIENCIA Dejar de ser.

ANDRÓMEDA ¿Y añadir

al morir «morir muriendo»?

¿Cómo he de morir no siendo,

si es dejar de ser morir?

CIENCIA Como en tu humana for-

tuna 855

hay, si del bien usas mal,

dos muertes: la natural

del cuerpo será la una;

la otra, del alma.

ANDRÓMEDA ¿Y ninguna

podré excusar?

CIENCIA Sí; y las dos.

860

ANDRÓMEDA ¿Cómo?

IGNOCIENCIA Y VOLUNTA Resignan-

do en Dios,

advertida de la Ciencia,...

VOLUNTAD ...mi voluntad.

IGNOCIENCIA ...mi ignociencia.

la que vi que señaló
el que el riesgo te avisó
que entre las demás había. 900

ANDRÓMEDA La Tierra, madre fue mía
-en su Centro me engendró-
y nacida de su Centro,
¿por qué tengo de pensar
que contra mí ha de encerrar, 905
cuando tan bella la encuentro,
noscivo tósigo dentro?

Y para explicarme más,
que no me ofenda jamás,
tronco, volved vos por vos. 910

MEDUSA **(Dentro.)** Come y serás
como Dios;
come y inmortal serás.

ANDRÓMEDA ¿Inmortal y Dios?

UNOS ¡Advierte!

OTROS ¡Mira!

ANDRÓMEDA Aquí no hay que mirar
ni advertir; yo he de llegar 915
a lograr tan alta suerte.

la Ciencia y mis plumas son 930
las que la dan la ambición!

CIENCIA Pues no basto a detenella,
si errare, sea en mi ausencia;
no vea yo su desvarío. **(Vase.)**

AIRE Ya siguiendo al Albedrío,
935
no la aprovecha la Ciencia.

ALBEDRÍO ¿Qué pretendes, Igno-ciencia?

IGNOCIENCIA No ver tu despeño yo.
ANDRÓMEDA ¡Quita!

[(Vase IGNOCIENCIA.)]

FUEGO ¡Ay del fuego que
dio

a su espíritu tal brío; 940
que, siguiendo al Albedrío,
tras la Ciencia, atropelló a
la Ignociencia!

VOLUNTAD Pasar

no intentes.

ALBEDRÍO

Advierte que

de lidiar los dos no sé,

945

Voluntad, haya ejemplar.

VOLUNTAD

Tú se la has querido dar,

apeteciendo su ruina,

cuando a su daño la inclina

tu error, vuelto en su delito

950

de Albedrío en Apetito,

contra voluntad divina.

ANDRÓMEDA

Divina es también aquélla

que, haciendo inmortal mi fama,

a ser como Dios me llama.

955

TIERRA

¡Ay de Elemento que a

ella

dio el ser y la fruta bella!

¡Que de que es tierra la acuerde!

ALBEDRÍO

Desnuda su pompa ver-

de.

VOLUNTAD

A no verlo me des-

vío. (Vase.)

960

TIERRA Ya, siguiendo su Albedrío,
la buena Voluntad pierde.

GRACIA Yo es bien que tu paso
impida,
porque tu última desgracia
está en que pierdas la Gracia.

965

ANDRÓMEDA ¿Por qué he de verla perdida,
si a ganarla voy?

ALBEDRÍO Olvida
sus amenazas.

ANDRÓMEDA Sí haré.

AGUA ¡Ay de mi cristal, que fue
el que la desvaneció! 970

GRACIA Mira no me ausente yo.

ANDRÓMEDA Auséntate, que ya sé
que hay otra gracia sin ti;
pues al verme en tu cristal,
ni como Dios ni inmortal 975
me aplaudiste, y ésta sí.

GRACIA mí!

¡Teme, que quedas sin

ANDRÓMEDA

GRACIA

Sí, pero sin otra no. ¡Ay,
que otra no hay co-

mo yo! (Vase.)

ANDRÓMEDA

No por eso desconfío.
980

AGUA drío,

belleza y Gracia
perdió.

Ya, siguiendo su Albe-

ANDRÓMEDA Árbol que frutificó mi
mismo Centro, de ti gustaré.

ALBEDRÍO

ANDRÓMEDA

985

¡Toma! ¡Ay
de mí!

¿Quién vista y luz me quitó,
vida, alma y sentidos?

(Sale MEDUSA.)

MEDUSA

Yo.

por si en el lazo caías
que estaba en sus redes puesto.

Logróronse mis astucias,
lográndose de Fineo
las ansias que le

dictaron 1005

amor y aborrecimiento.

Su delito y tu delito,
de un mismo parto nacieron;
y así, su pena y tu pena
tendrán un castigo mesmo.

1010

Y pues el marino monstruo
los mares eriza -al tiempo
que yo, arrastrada culebra,
auxiliar suyo, estremezco
los montes, troncos y mares,

1015

su pompa desvaneciendo-,
terremotos y tormentas
perturben el universo.
Infeliz vida te espera

al aire, al calor y al
hielo, 1020

bebiendo el agua del llanto y el
pan de dolor comiendo.

Conque, hasta aquella segunda
muerte del morir muriendo,
vivirás como yo vivo,
1025

morirás como yo muero. **(Vase.)**

ANDRÓMEDA ¡Ay, infelice de mí!

AGUA ¡Quebró el cristal sus es-
pejos!

FUEGO ¡Apagó el fuego sus luces!

(Terremoto.)

AIRE ¡Perdió el aire sus alien-
tos! 1030

TIERRA ¡Gimió el centro de la
tierra!

(Sale el CENTRO.)

mos,

que al que peca y vive

faltan 1045

Virtudes, mas no Elementos.

No desconfíes, humana
beldad.

ANDRÓMEDA

No te acerques,

Fuego,

que con dos contradicciones
en un instante me has muerto.

1050

FUEGO

¿Dos contradicciones?

ANDRÓMEDA

Sí;

pues, ciega, sin tu luz quedo,
y, de tu luz, abrasada.

¿Cómo, cielos, cómo, cielos,
si me ha faltado la luz,

1055

no me ha faltado el incendio?

No abrases, pues que no alumbras.

¡Que me quemó! ¡Que me quemó a

la inclemencia del sol, obscuro y

ardiente a un tiempo!

1060

ANDRÓMEDA Tú me afliges de extremo
a extremo,

de un dolor a otro dolor.

¡Detén, Aire, lisonjero
hasta aquí, furioso ya,

1065

las ráfagas de tus vientos;

que, aterida de los fríos

notos, ábregos y cierzos que
respiras, me traspasas! ¡Que

me hielo! ¡Que me hielo

1070

a la inclemencia del Aire,

frío y destemplado a un tiempo!

AGUA Espera en Dios. ANDRÓMEDA

Guarda tú,

encarcelado elemento,

el coto al margen y no

1075

rompas el sagrado freno

que a raya te tiene; mira que

vas a inundar, soberbio,

toda la Naturaleza.

¡No tan presto, no tan presto

1080

en húmedos obeliscos
sepultes al universo!

¡Que me ahogo! ¡Que me ahogo,
ya desde aquí padeciendo
las avenidas del

mar, 1085

preso y desatado a un tiempo!

TIERRA ¡Ampárate de mí!

ANDRÓMEDA ¿Cómo amparo he de
hallar si, siendo

tu esfera el tálamo en que
de su limo y de su centro

1090

nací al mundo, veo que ahora
de los materiales mismos
que me labraste la cuna
me labras el monumento?

¡Oh, mal hubiesen tus flores

1095

y tus frutas, pues el suelo
en que hallé frutas y flores,
abrojos y espinas siento,
ensangrentada la planta!
¡Que me muero! ¡Que me muero

1100

a inclemencias de la tierra,
ingrata y fértil a un tiempo!
Todo, todo es contra mí;
y es verdad, pues aun los tiernos
cantos de las aves no

1105

son ya anuncios, sino agüeros;
gorjeos, sino gemidos;
cláusulas, sino lamentos.
Los halagos de los brutos,
a mi obediencia sujetos,

1110

ya son amenazas, todos
aguzando y previniendo
contra mí presas y garras.
¡Oh, quién no llegara a verlos

por no verlos tan airados!

1115

Pero, ¡ay infeliz!, primero que
ellos en mí las empleen, yo
misma, más fiera que ellos, las
emplearé en mí, arrancando
con piadosa ira del pecho

1120

pedazos del corazón.

Mas, ¡ay!, que aquéste no es medio
y mejor será acudir
a la piedad que al despecho.

¡Fuego, a tu luz!

FUEGO

¿A qué

luz,

1125

si tú, ¡ay infeliz!, me has muerto?

ANDRÓMEDA

¡Aire, a tu aliento!

AIRE

Si tú

ANDRÓMEDA

¡A tu cristal!

AGUA

¿Qué cris-

ANDRÓMEDA ¿Tú, el aliento?

AIRE Si suspiras,
podrá ser que te dé aliento.

ANDRÓMEDA ¿El agua, tú?

AGUA Si la lloras.

ANDRÓMEDA ¿Tú, el sustento?

TIERRA Si primero
le labras y le cultivas.

1145

ANDRÓMEDA ¿Para qué, para qué, cie-
los,

si me faltan las Virtudes,
me sobran los Elementos?
Pero, ya que aborrecida
de todos me miro, huyendo

1150

de todos, a los jardines
de donde salí, siguiendo
los pasos de mi Albedrío,
me retiraré y...

(Sale MERCURIO con sus insignias.)

MERCURIO

Ni en ellos

has de entrar ni has de quedar,

1155

que soy yo quien los defiendo.

ANDRÓMEDA ¿Quién eres, alado joven,

que con espada de fuego,

blandido azote de Dios,

me amenazas?

MERCURIO

De los ecos

1160

de mi voz lo sabrás; pues

por que la oiga el orbe entero **(Cantado.)**

la intimo a su Centro, haciendo testigos

al Fuego, a la Tierra,

1165

al Agua y al Viento. **(Recitativo.)**

Andrómeda desdichada,

y en triste punto nacida

debajo de las estrellas

que influyen mayor
desdicha, 1170

el gran Júpiter, de dioses
dios -cuya sabiduría,
árbitro de tierra y cielo,
no hay átomo en que no asista,
desde el más luciente rayo
1175

que las sombras ilumina
hasta el que, menos luciente,
trémulas cóleras vibra-,
habiendo de su poder
reducido en ti la cifra,
1180

sacándote de la tierra,
a que, reina suya, vivan
tributarias de tu imperio
las flores que la matizan,
árboles que la guarnecen,
1185

fuentes que la fertilizan,
frutos que la lisonjean,

animales que la habitan,
peces que sus golfos sulcan,
aves que sus aires giran;

1190

y habiendo tú abandonado
el riesgo de que te avisa
quien, para usar bien o mal,
el Albedrío te libra

-pues la Ciencia

perturbada, 1195

la Voluntad prevertida,
maliciada la Ignociencia
y, en fin, la Gracia perdida,
queriendo ser como Dios,
quedaste como tú misma-,

1200

ha pronunciado sentencia,
a tanta culpa benigna; que
las piedades de Dios tan
benévolas castigan que se
quedan en piedades

1205

sin que pasen a ser iras.

Mercurio soy, de las ciencias
dueño; ser querub lo diga, si
del talar y del ala
no lo han dicho las

insignias, 1210

con las de este caduceo,
cuyos áspides publican el
delicto. Y la sentencia, vuelto
espada de justicia, ésta es:
que, pues tierra y mar

1215

ser cómplices participan,
a ese escollo, que de tierra
y mar punto es de ambas líneas,
atada con las cadenas
que de tu yerro

fabricas, 1220

seas al furor expuesta
de esas dos fieras noscivas,
que del mar y de la tierra,
monte y golfo atemorizan;

la una, cuando le
estremece, 1225
y la otra, cuando le riza;
para cuya ejecución,
que a ti y a todos se intima,
sal de estos jardines, deja
los palacios en que habitas.

1230

Y pues aquesta sentencia,
según presente justicia, a
todos toca guardarla,
a todos toque el cumplirla,
siendo ya ley precisa

1235

el que ella muera antes que todos vivan.
ANDRÓMEDA ¡Yo, sí! Como hablar no
puedo,
pues del aliento me privan
mis ansias, el corazón,
ya que no pronuncie, gima.

1240

CENTRO

Andrómeda, yo no puedo

oponerme a las divinas
sentencias; el Centro soy
y temo que llegue el día
o que un diluvio me anegue

1245

o que una llama me rinda;
y así, Andrómeda, el ministro
he de ser de tus desdichas.

ANDRÓMEDA ¡Padre, señor!

ELEMENTOS Esto es fuerza.

CENTRO Y en vano el que te resis-
tas. 1250

Ven donde la ruina nuestra
nos asegure tu ruina.

ANDRÓMEDA Dejádme llorar siquiera
aquellos legales días
que, para último consuelo,

1255

se han de otorgar a la hija
de Jepté; y con más razón,
pues a ella la dedica
su padre al cielo y el mío

mías no halle en sus espumas,
siendo en la tierra cenizas,
de quien los peñascos sean
urna, monumento y pira. (Vase.)

1280

CENTRO Por que no se desespere,
¡seguidla todos, seguidla!

TODOS Vamos, pues sacrificada
al monstruo, ley es precisa
el que ella muera antes que todo viva.

1285

(Vanse y salen MEDUSA y PERSEO.)

PERSEO Y MEDUSA Ley es precisa
el que ella muera antes que todo viva.

MEDUSA Pues si ya alado ministro
la sentencia la publica...

PERSEO Si ya la ley está dada
1290

y que es forzoso cumplirla...

MEDUSA ...¿qué aguardo que a ejecutarla

no voy, pues, cosa es sabida,
si la seguí como culpa, que
como muerte la siga?

1295

PERSEO ...¿qué espero que a dilatarla

no voy, ya que no a impedir la,
por que pueda a sus Virtudes
volverse restituida?

MEDUSA Y así, iré en su seguimiento.
1300

PERSEO No harás sin que yo lo impida,
dándole tiempo en que muera
de su culpa arrepentida.

MEDUSA ¿Quién eres, pues que
muerte y culpa solicitas?

1305

PERSEO Disfrazado amante soy,

que, sabiendo su desdicha,
repararla intenta.

MEDUSA

No

te conozco.

PERSEO

No me admira

que no me conozcas, que

1310

soy de patria tan distinta
que no ha entrado en ella culpa
ni muerte.

MEDUSA

Aquése es enigma

que no entiendo; un hombre veo,
por más que el velo te finja

1315

peregrino en esta patria;
y lo que me maravilla
es que tú me veas a mí
sin que te mate mi vista;
que si la Naturaleza

1320

y Elementos, algún día,
con las vidas se quedaron

PERSEO ¡Oh, qué propio es de la Culpa

no conocerse a sí misma!

Mírate bien, que tú eres

1340

la que en él te significas.

MEDUSA ¿Esta soy yo? ¡No me vea! ¡Quita de
delante, quita,

que ésa más parece que es
la hidra, que yo!

PERSEO

¿Qué más

hidra 1345

que la que tantas cabezas
encrinada crencha riza?

¡Vuelve a verte y lo verás!

MEDUSA ¡No me mates, no me
aflijas,

que pensaré que ser puede

mi veneno mi homicida!

PERSEO

Si eres víbora, ¿qué mu-

pues, cuando se ve afligida
la víbora, de su mismo
veneno el tósigo alivia,

1355

arrojándole en las flores;
y si, arrastrada, las pisa,
viene a morir de su propia
emponzoñada saliva.

MEDUSA

Pues ya que he de morir
de ella, 1360

no el templado acero esgrimas;
pero..., esgrímele, que más
quiero morir de tu herida que
de mi vista; porque, cuando
con mi sangre tiña

1365

las flores, de cada flor

nazca un áspid, que, ojeriza

de todo el orbe, no deje
estancia que no sea Libia.

PERSEO

Áspid habrá que, exalta-

en el aire, con su vista,
a oposición de la tuya,
la vida dé a quien le mira.

MEDUSA Antes que él a esa piedad llegue,
llegará mi envidia

1375

a la gran Naturaleza,
de quien Andrómeda es cifra,
pues ya, alcanzada de todos,
hacia el escollo caminan con
ella a sacrificarla.

1380

Funestos ecos lo digan
de destemplados acentos.

(Las cajas y trompetas roncadas.)

PERSEO Por eso, también seguida, bien que a
lo lejos, de todas
las Virtudes va,

movidas 1385

del afecto de que haya

valor que a restituirla
vuelva a su Gracia.

MEDUSA Primero que la alcance esa
noticia,

Fineo y yo habremos
logrado, 1390

él su saña y yo mis iras. **(Vase.)**

PERSEO No habréis, que, primero, al filo

de esta acerada cuchilla
morirás tú, por más que
acelerada la prisa

1395

de Virtudes y Elementos
en distintos coros digan... **(Vase.)**

(Cajas y trompetas destempladas, y salen por una parte CENTRO y ELEMENTOS, y por otra las VIRTUDES, y ANDRÓMEDA en medio, cubierto el rostro con un velo negro, y los MÚSICOS con instrumentos.)

CORO 1º La que nace para ser escándalo
de sí misma,
sienta y sufra, llore y
gima; 1400
y conformada con que
donde hay culpa no hay desdicha,
sienta, sufra, llore y gima.

CORO 2º La que nace para verse de su culpa
arrepentida,
1405

fíe, espere, venza y viva;
y consolada con que,
si ella llora, Dios olvida,
fíe, espere, venza y viva.

ANDRÓMEDA (Canta.) Hijas de Sión,
1410

llorad mis fatigas,
que al alba fallece
la flor de mis días.
Sol que apenas nace

fue la suerte mía,

1415

cuando pardas nubes
su esplendor eclipsan;
aurora que apenas
riendo ilumina,
cuando el alba trueca

1420

en llanto su risa;
flor que apenas rompe
el botón a listas,
cuando airado cierzo
su pompa marchita;

1425

fuelle que, del mar
naciendo a la orilla,
apenas da paso,
cuando da en su ruina;
y pues fuente y flor,

1430

alba y sol me imitan,
hijas de Sión,

llorad mis desdichas...

CORO 1º La que nace para ser escándalo
de sí misma...

1435

ANDRÓMEDA ...que al alba fallece
la flor de mis días.

CORO 2º La que nace para verse
de su culpa arrepentida...

ANDRÓMEDA ...que al alba fallece
1440

la flor de mis días.

CORO 1º ...y conformada con que
donde hay culpa no hay desdicha...

ANDRÓMEDA ...que al alba fallece
la flor de mis días.

1445

CORO 2º ...y consolada con que,
si ella llora, Dios olvida...

ANDRÓMEDA ...que al alba fallece
la flor de mis días.

CORO 1º ...sienta, sufra, llore y
gima.
1450

ANDRÓMEDA ...que al alba fallece
la flor de mis días.

CORO 2º ...fíe, espere, venza y
viva.

CENTRO Aquí es donde has de
quedar,
atada con las impías

1455

cadenas que de tu yerro
tu albedrío te fabrica.

ELEMENTOS Llega, ya que ser nos toca
ministros de la divina justicia que te
condena.

1460

ANDRÓMEDA Siendo divina justicia,
quítad, que yo, voluntaria,
la sacaré de precisa.

CIENCIA ¡Qué dolor!

VOLUNTAD ¡Qué sentimiento!

IGNOCIENCIA ¡Qué lástima!

GRACIA ¡Qué desdicha!

1465

ANDRÓMEDA En lágrimas, los cristales,
Agua, le vuelve a tus ninfas;
Aire, tus plumas le vuelve
al viento, que las inspira; tú,
Fuego, da a tus hogueras

1470

la roja púrpura rica;
y tú, vuélvele a la tierra la
infausta fruta nociva; que
yo, desnuda de afectos que
mi ser desvanecían,

1475

quedaré a morir, subiendo
hasta la eminente cima, por
si, descubriendo el mar, ver
la fiera me anticipa
la muerte, muriendo antes

1480

que a su furor a su vista.

CENTRO Retirémonos nosotros, que no hay
valor que reprima el dolor.

TIERRA
quede tan sin compañía,
1485

a lo lejos nuestras voces
en lo que puedan la asistan.

CIENCIA Ya que acercarnos noso-
tros
no podemos, sin que pida
ella a los cielos piedad,
1490

estemos siempre a la mira,
hasta ver si nuestras voces
con sus auxilios la animan.

ANDRÓMEDA Ya que, tan desamparada,
todos de mí se retiran,
1495

dejándome sin el leve
consuelo de las desdichas,
viendo que en alguno sea
lástima la que fue envidia;
y ya que desde esta cumbre
1500

Pues por que no

solamente se divisan cielos y
mares, a mares y cielos mis
penas diga, aunque por
doblar mis ansias
los ecos me las repitan... (Cantado.)

1505

¿Quién, cielos, me ha condenado?

CORO 1º Tu pecado.

ANDRÓMEDA ¿Quién, a tan mísera
suerte?

CORO 1º La muerte.

ANDRÓMEDA ¿Quién, pues, a tanto ri-
gor?

1510

CORO 1º Tu error.

ANDRÓMEDA Luego, aunque fuera ma-
yor

el castigo que me ordenan,
justamente me condenan...

ELLA Y CORO 1º ...pecado, muerte y error.
1515

ANDRÓMEDA ¿Quién más mi delito
indicia?

CORO 1º	Tu malicia.
ANDRÓMEDA	¿Y a que fuese en esta
estancia?	
CORO 1º	Tu ignorancia.
ANDRÓMEDA	Y, en fin, ¿quién es quien
me culpa?	1520
CORO 1º	Tu culpa.
ANDRÓMEDA	Luego nada me disculpa,
puesto que hizo mi desgracia	
de ignociencia, ciencia y gracia...	
ELLA Y CORO 1º	...malicia, ignorancia y
culpa.	1525
ANDRÓMEDA	¿Nada en efecto me abo-
na?	
CORO 2º	Dios perdona.
ANDRÓMEDA	¡Ay, que fue mi mancha
brava!	
CORO 2º	El llanto lava.
ANDRÓMEDA	Fue muy desigual mi
culpa.	1530
CORO 2º	Amor disculpa.

ANDRÓMEDA Luego, aunque todo me culpa,

podréis, Andrómeda, vos ser rescatada, pues Dios...

ELLA Y CORO 2º ...perdona, lava y disculpa. 1535

ANDRÓMEDA Mas, ¿cómo a Dios hallaré?

CORO 2º Con la fe.

ANDRÓMEDA ¿Quién merecerá bien tanto?

CORO 2º El llanto.

ANDRÓMEDA ¿Y quién será en mi favor? 1540

CORO 2º Amor.

ANDRÓMEDA ¡Misericordia, Señor!

Muera en tu gracia, pues muero, y que me valgan espero...

amor. 1545

ANDRÓMEDA Y pues contrarias aquí

aquel vestiglo, que ya
huella campos de zafir.

1565

¡Oh tú, embozado Perseo,
pues tu asunto es discurrir
el orbe por hacer bien,
duélete, señor, de mí!

(El DEMONIO en el dragón.)

DEMONIO

Vivo bajel de las ondas

1570

que yo abrasé y encendí,
pues de las tribulaciones
sulcas el mar -siendo en ti,
velas las alas, los pies
remos, proa la cerviz,

1575

timón la cola y el pecho
buque-, quebrando el viril
en que, pirata del mar, ya
la presa descubrí

-pues eres bajel de
fuego, 1580

y tan de fuego que vi que,
para abrasar a otros,
primero empiezas por ti-,
aborda, aborda, y tus llamas
batan el rudo confín

1585

de aquel escollo, llevando
al puerto de quien salí, por
despojos de la empresa
que pretendo conseguir,
robado al monte su mayo,

1590

hurtado al valle su abril.

ANDRÓMEDA ¡Ya se acerca! ¡Piedad,
cielos!

DEMONIO No, no tienes que acudir
al llanto; ¿puede haber ya
quien te dé socorro?

(PERSEO sale en lo alto en un caballo.)

PERSEO

Sí, 1595

que hay quien, por que viva ella,
sabría exponerse a morir.

DEMONIO  Qu ien eres, que ya otra vez

en otra ocasión te vi?

PERSEO

También dije en otra yo
1600

que soy quien obra por sí.
El divino Perseo soy, que
hasta agora discurr ,
embozado, cuantos rumbos
mira el sol -desde el cenit,

1605

en cuya abrasada cuna
nace encendido rubí,
hasta donde, en urna helada
del contrapuesto nadir,
muere, pálido topacio-,

1610

sólo al generoso fin de
satisfacer agravios de quien se
vale de mí. Vagando, pues, de
una en otra esfera, la voz oí

1615

de Andrómeda bella, a cuyo
llanto me compadecí;
porque su hermosura amé
desde el punto que la vi con
tanto afecto, que yo

1620

puedo con verdad decir
lo de vida y alma, pues
la alma y la vida la di.
A ponerla en libertad
vengo, y lo he de conseguir,

1625

pues ya vencida la culpa
de esa Medusa, a quien di
la muerte...

DEMONIO

dusa

la culpa has dejado?

PERSEO

que, en llegándola a llorar,

1630

llega la culpa a morir.

DEMONIO

venzas

si no me has vencido a mí,

que soy la segunda muerte,

a quien el último fin

1635

le dio el nombre de Fineo.

Embiste, pues, que si a ti

triumfante te vio Ezequiel

en ese caballo, a mí

triumfante también me vio,

no menos fuerte adalid,

Juan en este dragón.

¿Muerta en Me-

Sí,

Poco importa que a ella

¿qué aguardas para embestir?

ANDRÓMEDA ¡Cielos, virtud y pecado
batalla se dan por mí!

1645

DEMONIO ¡Vuelve, vuelve a la bata-
lla,

que en esta mística lid
o he de morir o vencer!

PERSEO Yo he de vencer y morir;
pues aun herido de muerte

1650

te he de postrar.

DEMONIO

¿Cómo?

PERSEO

Así:

enarbolando esta lanza
contra tu vida.

DEMONIO

¡Ay de mí,

que a visos de ciento en ciento,
que a rayos de mil en mil,

1655

deslumbrado a tanta luz,
me fuerza el temor a huir!

¡Viento, dadme vuestras alas!

¡Mares, vuestro abismo abrid! (Vase.)

PERSEO Ya, Andrómeda, libre
estás; 1660

que al que te venció, vencí.

ANDRÓMEDA A la lima de tu voz
y de tu acento al buril,
de mi prisión las cadenas,
rotas, me permiten ir
1665

para arrojarme a tus plantas.

PERSEO Si el socorro que te di
quieres pagarme, de esposa
palabra me da.

ANDRÓMEDA Una y mil,
no de esposa, mas de
esclava 1670

te doy; mas si en esta lid
herido de muerte estás,
¿cómo la podré cumplir?

PERSEO Como yo solo, a la misma

muerte, muriendo vencí.

1675

Y así, pues muriendo puedo
vencer, triunfar y vivir,
prevente para las bodas,
que yo bajaré por ti
en otra forma a la tierra. **(Vase.)**

1680

ANDRÓMEDA ¡Mortales, venid, venid a ver
la mayor victoria
que ha podido repetir,
ni de los tiempos la voz
ni de la fama el clarín!

1685

Centro, Elementos, Virtudes,
acudid, pues, acudid,
ya que a mi primero estado
me vuelve a restituir
quien pecado, culpa y
muerte, 1690

muriendo, venció por mí.

(Salen todos.)

VIRTUDES

A todas nos da los brazos.

ANDRÓMEDA

Una y mil veces feliz,

ELEMENTOS

Todos

te volvemos a servir

1695

y a obedecer.

ANDRÓMEDA

Pues los

cielos

hacen fiesta al convertir

de un pecador, celebrad

su victoria; prevenid

bailes, músicas y fiestas,

1700

y vamos a recibir

al esposo que me ha dado

vida y libertad; cubrid de

flores el suelo; haced

guirnaldas para ceñir

1705

sus sienes, tejiendo en ellas
lirio, azucena y jazmín.

CENTRO ¿No nos dirás quién ha sido

este vencedor feliz
del monstruo del mar?

ANDRÓMEDA Perseo. 1710

ALBEDRÍO ¿Perseo no es el que a mí me dio
libertad? Pues tengo hoy de pagárselo aquí

con cantar y con bailar.

Todos conmigo decid... **(Canta.)**

1715

(Redondo.)

¡Viva el divino Perseo,
viva el segundo David!

TODOS ¡Viva sin fin! ALBEDRÍO Pues mató
en tierra y en mar

la fiera y el filistín.

1720

TODOS

¡Viva sin fin!

ALBEDRÍO

Y ciñan su frente

los rayos de Ofir,
las flores de mayo
y las rosas de abril.

1725

TODOS

¡Viva sin fin!

CENTRO

¿Adónde, que no le ve-

mos,

tu esposo está?

ANDRÓMEDA

Proseguid

la música, que él vendrá,
pues que quedó de venir.

1730

ALBEDRÍO

¡Viva el segundo Sansón,

que en la más sangrienta lid
venció al ciego gentilismo y
al idólatra gentil!

TODOS

¡Viva sin fin!

(Vueltas.)

CENTRO Aún no se ve.

ANDRÓMEDA Su palabra
fuerza es que se ha de cumplir.
Yo con esta fe le llamo: ¿dónde
estás, esposo?

(Ábrese un carro en que se verá un altar, y en él una custodia, con ángeles que la tengan; y PERSEO, y al pie del altar MEDUSA y el DEMONIO a sus pies.)

PERSEO

Aquí,

que a las voces de la fe

1740

me verás siempre acudir.

Aquestas especies, frutos
de la espiga y de la vid,
siendo mi carne y mi sangre,

son en los que he de vivir

1745

contigo: antídoto de otro
que hizo tu estado infeliz.

Los despojos de la guerra
traigo conmigo; y así,
ante aqueste sacramento,

1750

miráis postrar y rendir
pecado y muerte, ligados
con las cadenas que a ti
te quité.

DEMONIO

que yo esté rendido aquí,

1755

si ante aqueste sacramento
el más puro serafín
se postra también?

cho

que esté triunfando de mí,

¿Qué mucho es

si soy la muerte, ese árbol

1760

que es de la vida?

PERSEO

¡Venid!

ANDRÓMEDA

Venid todos, prosiguiendo

do

el religioso festín.

(Dos coros.)

MÚSICA Y TODOS Viva sin fin

y coronen su frente

1765

los rayos de Ofir

las flores de mayo

y las rosas de abril.

CENTRO

Miel en boca del león.

CIENCIA

Jeroglífico feliz

1770

de dulzura y fortaleza.

GRACIA

Cristal puro en Rafidín.

VOLUNTAD

Rocío en cándida piel.

IGNOCIENCIA

Socorro de Abigail.

AGUA

Agua endulzada en Ama-

ra.

1775

FUEGO

Rayo encendido en Setín.

AIRE

Llovido maná en Horeb.

TIERRA

Fértil palma en Efraín.

ALBEDRÍO

Pan que nunca se encare-

ce,

aunque no llueva en abril.

1780

ANDRÓMEDA

Todos ante ti se postran;

todos se rinden a ti.

(Eses.)

TODOS

Viva sin fin

y coronen tus sienas

los rayos de Ofir.

1785

MEDUSA

¿Esto consentís, rencores?

DEMONIO

Infiernos, ¿esto sufrís?

PERSEO

Este es el manjar que yo

he de dar y prevenir
al banquete de mis bodas.

1790

ALBEDRÍO Pues demos al auto fin,
pidiendo perdón,
volviendo a decir...

TODOS Que viva sin fin y coronen su
frente

1795

los rayos de Ofir.